



Consejo Mundial  
de Iglesias

# El amor de Cristo lleva al mundo a la reconciliación y la unidad

Una reflexión sobre el tema de la  
11ª Asamblea del Consejo Mundial de Iglesias,  
Karlsruhe 2022





En 2022, el Consejo Mundial de Iglesias (CMI) se reunirá en Karlsruhe (Alemania) para celebrar una Asamblea. Las asambleas son momentos en los que las iglesias de la comunidad del CMI, en respuesta a la oración de Cristo “para que sean perfectamente unidos” (Juan 17:23), se exhortan unas a otras a la unidad visible por el bien del mundo que Dios ama y por el bien de la creación que Dios considera buena.



## El contexto en el que nos reuniremos

La 11ª Asamblea del CMI se reunirá en el corazón de Europa, en Karlsruhe, en Alemania, un país de gran riqueza, pero que, como muchos otros, está sufriendo el impacto de la COVID-19 en el bienestar de la población, a nivel personal, económico y espiritual.

Esta Asamblea tendrá lugar tras un tiempo de espera debido a la pandemia mundial provocada por un virus que ha revelado y puesto de relieve tanto la vulnerabilidad de toda la humanidad como las profundas desigualdades y divisiones entre nosotros. El mundo se ha visto confrontado a las crudas realidades del privilegio y la opresión, y de las injusticias económicas, sociales y étnicas.

A la sombra de esta experiencia, las iglesias se reunirán, en respuesta al llamado de Dios, para mantener una luz de esperanza y celebrar el amor del Dios trino, un amor que se manifiesta plenamente en Jesucristo, que lleva a la humanidad a la reconciliación y la unidad. En los tiempos en que vivimos, nos preguntaremos unos a otros: “¿Cómo, en esta época, se organiza, habla y actúa una iglesia en la que al amor de Cristo le agrada habitar?” y “¿Cómo, en estos momentos, podemos participar juntos en la misión divina de amor al mundo?”.



Foto: Albin Hillert/CMI

Desde 2013, la vocación común de las iglesias ha hallado expresión en una peregrinación de justicia y paz y, al reflexionar sobre todo lo que ha ocurrido durante el camino que hemos recorrido juntos desde entonces, habrá mucho que recordar y celebrar con alegría. La Asamblea también será una ocasión para encontrar inspiración para las próximas etapas del viaje, para avanzar bajo el signo del amor del Dios trino; un amor revelado en Cristo que, por el poder del Espíritu Santo, se difunde por toda la humanidad y toda la creación.

La pandemia mundial se ha cobrado muchas vidas y ha cuestionado profundamente las formas de vida

consideradas por muchos como ‘normales’. Ante la tragedia y la muerte, hemos vuelto a descubrir nuestra interdependencia, los límites del individualismo, los retos de la globalización (que hace que un virus pueda propagarse tan fácilmente) y nuestra responsabilidad mutua (y a veces también nuestro miedo al otro).

Al mismo tiempo, la guerra y la pobreza siguen ocasionando mucha aflicción, sufrimiento y muerte. Los cambios climáticos, ignorados por la mayoría durante décadas, ahora generan en algunos un nuevo nivel de temor, mientras ya están ocasionando desastres y suponen una amenaza para los más pobres del mundo. La política

está cambiando rápidamente, tanto en las comunidades ricas como pobres, y la propia democracia a algunas personas les parece gastada y a menudo una promesa vacía. Los espacios multilaterales y los procesos colectivos de toma de decisiones a nivel mundial se están reduciendo a gran velocidad y a veces, al hacer frente a profundas crisis, son olvidados.

Quienes están en Cristo, viviendo su amor que obra en nosotros, están llamados a actuar así *en este mundo*, a ser una comunidad escatológica, a vivir como un signo y un anticipo del Reino que está por venir y a hacer visible el amor que llena nuestros corazones de alegría, incluso en los días más sombríos.

La Asamblea será un tiempo para reunir fuerzas para nuestra peregrinación común en el mundo en su realidad actual, para escucharnos y alentarnos mutuamente, mientras celebramos el amor que, por medio del Espíritu Santo, nos impulsa, nos sana y nos empodera.

Juntos, inmersos en el amor a Cristo, fortalecidos por el Espíritu Santo y elevados por Dios, que es la fuente de nuestro propio ser y de toda la creación, la comunidad de iglesias encontrará fuerzas para avanzar y esperanza para el futuro. Buscaremos formas de responder a todos aquellos que no se sienten amados, atendidos y considerados; de llevar el amor de Dios a quienes están perdidos, la reconciliación a quienes están en conflicto y la unidad a quienes están divididos. Al mismo tiempo, nos alegraremos de recibir nosotros mismos estos dones y bendiciones.



## ***“El amor de Cristo...”***

### **Los fundamentos bíblicos y teológicos del tema**

El tema “El amor de Cristo lleva al mundo a la reconciliación y la unidad” se inspira directamente en 2 Corintios 5:14<sup>1</sup>, y se basa en el mensaje central del Evangelio que ofrece al mundo la profundidad y el milagro del amor del Dios trino. Se arraiga en el designio divino de unidad y reconciliación para todos, un designio que se hace visible en la encarnación del amor de Dios en Jesucristo.

Para Pablo, que escribió a los cristianos en Corintio, Jesucristo no es simplemente un maestro galileo o el fundador de una nueva y exclusiva religión, sino el Cristo cósmico y universal en el que “habita corporalmente toda la plenitud de la divinidad” (Colosenses 2:9). Por amor por nosotros y por toda la creación, Dios se hizo carne, asumió todo el sufrimiento y la pasión de la humanidad y de todo el orden creado para sanarnos, renovarnos, salvarnos y reconciliarnos con Dios. Nuestra fe proclama que “Dios es amor” (1 Juan 4:16) y que este amor de Dios se ha revelado al mundo en Jesucristo.

Tal como la Palabra eterna se hizo carne en Jesucristo, todos nosotros y nosotras estamos llamados a estar ‘en Cristo’ y a vivir con Cristo en el amor del Dios único, eterno y santo. La iglesia, como cuerpo de Cristo (Efesios 1:22-23), recibe este amor, vive en él, da testimonio y lo comparte con los demás, para que la paz, la justicia y la unidad puedan difundirse allí donde los hijos de Dios lanzan un grito desde su sufrimiento y desde los lugares donde reina la injusticia y la violencia.

---

1 2 Corintios 5:14 “Porque el amor de Cristo nos impulsa...”.

En toda Asamblea, el tema enmarca la reunión de la comunidad de iglesias y ofrece una imagen de nuestra vida y nuestro camino juntos, definiendo la ruta para el futuro. Se trata de una manera eficaz para las iglesias de ver con ojos nuevos su vocación común de buscar la comunión (*koinonia*), que es el don y la promesa de Dios, de definir su servicio (*diakonia*) a todas las personas del mundo y a la creación, de comprometerse con la misión divina de amor al mundo (*missio Dei*) y de poner en palabras su oración común de unos por otros y por el mundo entero (*leiturgia*).

El tema seleccionado para la Asamblea de Karlsruhe en 2022 nos recuerda que la iglesia, como cuerpo de Cristo, actúa movida por el propio Cristo, cuyo amor por el mundo, el amor mismo de Dios, era tan profundo que se dio a sí mismo hasta la muerte por su bien. Y nosotros actuamos movidos por lo que se nos revela y da a través del amor de Cristo, concediéndonos así el don de amar a Cristo y, a través suyo, todo lo que Dios ha creado. Al estar ‘en Cristo’, no solo se nos impulsa a amar, sino que se nos bendice con el don del amor. En 2 Corintios, Pablo dice a la iglesia de los primeros tiempos que “el amor de Cristo nos impulsa”.

Los textos del Evangelio y un gran número de pasajes de todo el Nuevo Testamento, muchos de los cuales serán estudiados durante la Asamblea, nos muestran de qué manera la iglesia de los primeros tiempos interpretó y atestiguó el amor de Dios revelado en Jesucristo. Un texto clave es Mateo 9:35-36, en el que se describe cómo era el amor de Cristo, revelado y ejercido en su ministerio. Leemos que



Foto: Albin Hillert/CMi

*“Jesús recorría todas las ciudades y las aldeas, enseñando en sus sinagogas, predicando el evangelio del reino y sanando toda enfermedad y toda dolencia. Y cuando vio las multitudes, tuvo compasión de ellas porque estaban acosadas y desamparadas como ovejas que no tienen pastor”.*

En este texto, vemos al Cristo que actúa movido por la compasión, conmovido hasta lo más profundo de sus entrañas, al Cristo que trae buenas noticias, sanación y esperanza a quienes están acosados y desamparados. Su amor no se limita a sus discípulos inmediatos, sino que llega mucho más allá, a las multitudes, a quienes en todas las ciudades y aldeas se habían reunido en el desierto para escuchar sus enseñanzas, y a todos los seres humanos creados por Dios. Este amor no es solo el amor de una persona inspiradora, sino el amor de Dios revelado en él y a través suyo. El amor divino es

expansivo, profundo y conlleva una esperanza práctica que transforma las vidas. Es este tipo de amor, el amor de aquel en quien Dios se hace presente en el mundo en toda su vulnerabilidad y fragilidad, el que lleva a la iglesia y al mundo a actuar.

La Asamblea brindará la oportunidad de reflexionar a fondo sobre el significado del amor de Cristo, y de sentir nuestra persona y el amor que damos y recibimos renovados y regenerados por la mirada amorosa de Cristo. Descubriremos juntos que el amor no es simplemente un sentimiento romántico (tal como tan a menudo se plantea), sino que puede ser una participación en el amor de Dios revelado en Cristo; un amor que es redentor, abnegado y sacrificial, además de práctico y activo a la hora de promover el cambio en aras del bien.

***“...lleva al mundo a la reconciliación y la unidad”***

## **Responder a los desafíos de nuestros tiempos impulsados por el amor de Cristo**

Una Asamblea del Consejo Mundial de Iglesias es un lugar donde nos reunimos como comunidad de iglesias de todo el mundo, y donde los clamores y necesidades de todo el planeta se hacen presentes con los participantes y delegados. Como iglesias, somos signos ante el mundo del Reino de Dios que ha de venir: intentamos responder concretamente a los muchos desafíos de nuestros tiempos, convirtiéndonos en discípulos cuyas vidas transforman el mundo.

Pero, ¿qué podemos decir sobre el mundo impulsado por el amor de Cristo? En estos tiempos, ¿qué realidades del mundo ponen a prueba nuestra fe, nuestro testimonio, y nuestra búsqueda de la unidad de los cristianos y la unidad de la humanidad y la creación?





Foto: Marcelo Schneider/CMI



Foto: Mike DuBose/United Methodist News Service



Foto: Mike DuBose/United Methodist News Service

## COVID-19

Todo el planeta ha compartido la experiencia de hacer frente a la pandemia mundial. Son muchos los que han muerto, y para muchos más la COVID-19 ha conllevado tristeza, fragilidad y una profunda ansiedad por el futuro.

Este ha sido un tiempo de ruptura que nos ha doblegado. Muchas comunidades y personas han sufrido un profundo trauma y algunas han llegado a tal desesperación que se han quitado la vida. Estos acontecimientos han sido una cura de humildad. Nos han revelado hasta qué punto necesitamos estar conectados unos con otros, aun cuando para prevenir la infección debamos guardar las distancias. Todas las personas necesitan amor y apoyo, pero en estos tiempos es más difícil expresarlo y vivificarlo.

La COVID-19 también ha puesto en evidencia que la supuesta autosuficiencia, independencia e individualismo en que tantos han confiado, sobre todo en Occidente, son solo una ilusión. Ha quedado claro que los seres humanos no somos los 'señores de la creación', sino que formamos parte de ella y somos vulnerables.

La pandemia también ha puesto más claramente de manifiesto muchas de las desigualdades en el mundo y nos ha hecho tomar mayor conciencia de los principales desafíos de nuestra época. Las iglesias también han tenido dificultades para saber cómo seguir oficiando los cultos, celebrando los sacramentos y prestando servicio al mundo, y a veces han tenido discusiones internas o con el Estado acerca de cómo debían ser fieles a Dios y al pueblo de Dios.

El mundo resuena con muchos gritos de dolor, sufrimiento y protesta de comunidades y pueblos, y también de la propia creación. En todo el mundo, las personas se sienten "acosadas y desamparadas como ovejas que no tienen pastor". Y, como siempre, Cristo tiene compasión por toda la humanidad, y en particular por los pobres que son quienes sufren más.

## Cambio climático

Vivimos en un mundo en el que el clima está cambiando, y está cambiando debido a la acción de los seres humanos. Bajo dominio humano, la Tierra, nuestro hogar común, está sufriendo. Muchas personas, principalmente jóvenes, hablan ahora de una emergencia climática. De la cima del Everest (basura) a las profundidades de los océanos (plásticos), de Siberia (récord de altas temperaturas) al Kilimanjaro (sus nieves 'perpetuas' se están fundiendo) y las islas del Pacífico (muchas pueden verse sumergidas), los signos vitales del planeta muestran las consecuencias de las vidas vividas por tantas personas. Muchas especies están en peligro de extinción y la rica biodiversidad de la creación, de la que todos dependemos, está gravemente amenazada. Hemos aprendido que una vida sin límites conlleva una destrucción sin límites.

Según muchos científicos, la Tierra se encuentra hoy en un nuevo período de su historia, llamado el Antropoceno, en el que el impacto del dominio humano, sobre todo en los últimos 200 años de industrialización, ya no puede revertirse. La humanidad no ha logrado cuidar de la creación y ahora el amor de Dios por toda la creación, hecho visible en Cristo, nos llama a cambiar y a arrepentirnos. No obstante, como aquellos que están en Cristo, que es el primer fruto de una nueva creación (como una renovación de la Tierra), tenemos una esperanza invencible en el futuro.





Foto: Steven D. Mearns/ICCUSA

## Desigualdades

Vivimos en un mundo todavía dominado por una economía global que concentra las riquezas en manos de muy pocos y ahonda las desigualdades en las naciones y entre ellas. Con la pandemia, estas desigualdades no han hecho sino profundizarse y agravarse. En algunos lugares, ciertos países se han encontrado al borde de la ruina económica. Hacer frente a la pandemia, además de a tantísimos otros desafíos, es la gota que ha colmado el vaso. En otros lugares, gobiernos y poblaciones se ven tentados de mirar hacia el interior, retirarse de acuerdos internacionales y de la ayuda exterior, y alimentar a los suyos.

Esta realidad mundial está en desacuerdo con la tradición bíblica de compasión por el huérfano, la viuda y el extranjero como signos de la fidelidad al pacto de Dios con su pueblo, una tradición encarnada en la compasión de Jesús por quienes viven ‘en los márgenes’ como ovejas que no tienen pastor. En los últimos años, muchas iglesias y organizaciones ecuménicas han abogado a favor de una nueva ‘economía de vida’ mediante el establecimiento de una nueva arquitectura financiera y económica internacional.

Al escuchar en todo el mundo las voces proféticas que proclaman que “Black Lives Matter” (las vidas negras

importan), también hemos sido testigos de atrocidades horribles y hemos visto fuertes protestas contra las desigualdades defendidas por la supremacía blanca y alimentadas por el racismo.

En relación con el movimiento “Black Lives Matter”, en un mensaje grabado a los delegados de la séptima edición anual del Foro Interreligioso del G20, el patriarca ecuménico Bartolomé I hizo hincapié en que *“el valor infinito que Dios ha dado a todo ser humano [...] no puede reducirse a un valor de mercado, a un mero producto de intercambio”*. También observó que *“la dignidad humana no tiene color, género, edad, origen étnico o religión. Todo el mundo tiene el mismo valor y por lo tanto se debe brindar respeto y un trato igualitario a todas las personas en todo momento y en todo lugar [...] Deseamos aprovechar esta oportunidad para alzar nuestra voz contra las desigualdades estructurales, en cualquier forma de expresión de racismo, etnocentrismo, tribalismo, clasismo o sistema de castas. Los responsables de la formulación de políticas deben saber que hacemos un llamado a la tolerancia cero de la injusticia y de cualquier otra forma de práctica discriminatoria”*<sup>2</sup>.

2 Según se informa en: <https://www.romfea.gr/oikoumeniko-patriarxeio/39899-oikoumenikos-patriarxis-kaloume-se-mideniki-anoxi-apananti-stin-adikia>.



Foto: Marcelo Schneider/CMI



Foto: Albin Hillert/CMI

## La revolución digital

La nueva revolución tecnológica digital que se extiende por todo el mundo puede tener consecuencias mucho más radicales que las revoluciones industriales anteriores. Está cambiando a gran velocidad nuestra forma de vivir, trabajar y relacionarnos unos con otros. Resulta útil para atender algunas de las necesidades de las personas que no pueden estar presentes físicamente, permitiendo la comunicación y el trabajo a través de muchas fronteras, pero también plantea profundos e inquietantes interrogantes con respecto a nuestra comprensión de lo que significa ser humanos.

La tendencia a alejarse de la comunicación cara a cara, en algunos casos, puede conducir a nuevas formas de distanciamiento entre nosotros. En el futuro, al parecer, es posible que podamos superar nuestras limitaciones físicas y mentales de tal manera que lo que hoy entendemos por 'humano' ya no se corresponda con lo que significará entonces ser 'humano'. La inteligencia artificial, los algoritmos, el aprendizaje automático, la investigación biológica para crear seres humanos más 'perfectos', el desarrollo y uso de robots, todos estos progresos plantean nuevas cuestiones sobre la libertad y la identidad humanas.



Foto: Albin Hillert/CMI



Foto: Marcelo Schneider/CMI



## Una pérdida de esperanza y confianza en la posibilidad de un futuro mejor

En un mundo en el que muchos han perdido confianza en sus gobiernos, los foros internacionales o la cooperación, y en el que muchos han observado una erosión de los derechos humanos y las libertades, es preciso recuperar la esperanza y una visión de futuro. En los últimos años, se ha producido un giro hacia el egocentrismo y la separación en vez de hacia la unión, se ha tendido al localismo en vez de a lo universal e internacional, y se ha otorgado un mayor valor a la diferencia y la identidad en vez de a la unidad de toda la humanidad.

El mundo gime de dolor porque hay violencia entre los pueblos, porque hay un gran número de personas refugiadas, perseguidas y sin tierra, porque muchas mujeres y niños son víctimas de la violencia, y porque son muchos los que están hambrientos, son vulnerables y tienen miedo. Ante tanto sufrimiento e injusticia, los gobiernos y las organizaciones mundiales parecen tener efectos limitados y es posible que incluso intensifiquen el sufrimiento y la injusticia.

No obstante, en muchos lugares, la pandemia también ha suscitado una respuesta impresionante y conmovedora: los vecinos se ayudan mutuamente, los gobiernos y las organizaciones sanitarias trabajan para aliviar el sufrimiento, los científicos se afanan para encontrar y probar una vacuna, y los países colaboran. Estos son los signos que el mundo necesita y pide a gritos: un sentido renovado de la solidaridad y la esperanza. Hay quienes están buscando maneras de hacer real y tangible, en la escena pública, el amor que tanto ha enriquecido nuestra vida personal y privada. Vivimos en un mundo en el que cuando se trata de abordar cuestiones como el clima, la pobreza o la salud, somos uno. La pandemia ha dejado clara esta verdad.



Foto: Albin Hillert/CMJ



Foto: Agencia Asbiteriana en la República de Corea



Foto: Marcel Schneider/CMI

## El mundo clama por la paz y la justicia

El mundo en que vivimos, y en el que la Asamblea del CMI se reunirá en 2022, está dañado por muchos tipos de injusticia y por el dolor de muchos de sus pueblos, de sus criaturas e incluso de la propia Tierra. En muchos lugares, hay violencia y guerras terribles que a veces, trágicamente, incluso se cometen en nombre de la religión, mientras la gente sigue orando y anhelando la paz. Existe una profunda desigualdad e injusticia: mientras unos pocos se dan un festín, muchos padecen hambre. Los seres humanos siguen de muchas maneras ejerciendo su dominio sobre otros, reforzando los prejuicios y presionando para excluir y oprimir. También se sigue explotando y depredando los recursos de la creación, cuando lo que se requiere de todos nosotros, que compartimos este hogar común, es arrepentimiento y renovación.



Foto: Albin Hillert/CMI

# La primera y más importante actitud de Dios hacia el mundo: el amor

Pero en tiempos como estos, como aquellos y aquellas que estamos en Cristo, nunca estamos desesperanzados, incluso cuando nos enfrentamos a grandes desafíos. En efecto, hemos recibido tales dones y bendiciones de Dios que sabemos que no luchamos solos y que no dependemos únicamente de nuestros propios recursos. Dios obra en el mundo y, por medio de su pueblo, en la iglesia. El texto de Fe y Constitución *La Iglesia: Hacia una visión común*, en su último capítulo, nos recuerda que:

*[...] la primera y más importante actitud de Dios hacia el mundo es el amor por cada niño, mujer y hombre que ha formado parte de la historia de la humanidad y por la creación entera<sup>3</sup>.*

Esta “más importante actitud de Dios” se hace carne en Jesucristo, en la compasión con que vivió su ministerio terrenal, en el misterio de su encarnación, en su sufrimiento, muerte y resurrección a una nueva vida, y en la promesa de la futura renovación de toda la creación. Y este amor, el amor con el que amó y el amor que hace posible en nosotros, es el don de Dios a la iglesia y al mundo. Es este amor el que inspira, impulsa y crea todo lo que es posible en la vida de la iglesia cuando esta se convierte en un signo del amor de Dios por el mundo.

El tema de la Asamblea no menciona explícitamente la iglesia y deja abierto cómo el amor de Cristo puede hacerse manifiesto para que el mundo se deje impulsar por él. Puede implicar cierta modestia por parte de la iglesia, puesto que no todos sus miembros hacen siempre visible –y de todas las maneras posibles– la profundidad del amor de Dios. Pero la iglesia puede alegrarse de ser, en el designio divino, una nueva creación, signo y servidora de la misión de Dios en el mundo, y esta misión está siempre arraigada en el amor, expresado y basado en la fe proclamada por los apóstoles.

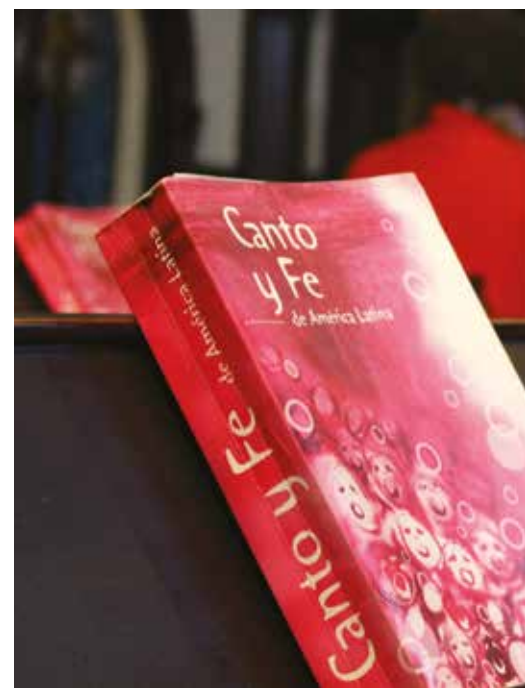
La vida de la iglesia, en el culto y el servicio al

<sup>3</sup> *La Iglesia: Hacia una visión común*, Documento de la Comisión de Fe y Constitución n° 214, §58 (Ginebra: Publicaciones del CMI, 2013), <https://www.oikoumene.org/es/resources/documents/the-church-towards-a-common-vision>





Foto: Geoffrey Alemba/CMI



mundo, está llamada a ser un signo del amor revelado en Cristo y vivido por los apóstoles a través del poder del Espíritu Santo. Este es el amor que lleva al mundo a la reconciliación y la unidad. La unidad de la iglesia, como testimonio de la reconciliación, también debe identificarse y conectarse siempre con su servicio en y para la transformación del mundo. En un texto anterior del CMI, *Iglesia y Mundo*, se expresa así:

*Ofreciendo su vida común en el servicio de Dios y el amor de Dios al mundo, la iglesia tiene también que luchar constantemente, al igual que por medio de su presencia al lado de los que sufren con su acción en favor suyo. En este compartir el amor de Dios, la iglesia los capacita para percibir el amor paciente de Dios en Jesucristo por ellos, y la iglesia misma es conducida a una experiencia más profunda de ese amor<sup>4</sup>.*

Este es el amor que inspira a quienes siguen a Cristo a acercarse unos a otros en la unidad que es un don de Dios. El amor lleva a la comunión y nos une. El propio Cristo, por

<sup>4</sup> *Iglesia y Mundo*, Documento de la Comisión de Fe y Constitución n° 151, §38 (Ginebra: Publicaciones del CMI, 1990), [https://www.oikoumene.org/sites/default/files/File/FO1990\\_151\\_sp\\_text.pdf](https://www.oikoumene.org/sites/default/files/File/FO1990_151_sp_text.pdf)

amor a Jerusalén, clamó:

*“¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, así como la gallina junta sus pollitos debajo de sus alas!” (Lucas 13:34).*

El amor, más que las ideas y los ideales, reúne, inspira y crea unidad. La iglesia es un signo de este amor sacrificial de Cristo en el mundo y los miembros de la iglesia son servidores del Evangelio que, a través de su amor, tanto en la actitud como en la práctica, pueden inspirar a aquellos que se encuentran más allá de las paredes de la iglesia. Este testimonio no proviene únicamente del esfuerzo humano y no se basa en una concepción romántica e ingenua de la aspiración humana, sino que es posible gracias al amor de Cristo que obra en nosotros.

Cristo, por amor, oró por la unidad de sus amigos y discípulos (Juan 17). Oró “para que sean perfectamente unidos”, no solo por su propio bien, sino para que el mundo crea. Lo que la iglesia debería ser y lo que la iglesia debería hacer son dos caras de la misma moneda. La iglesia es una, según las Escrituras y la fe apostólica, y también está llamada a ser un signo de unidad en un mundo quebrantado.

Del corazón de Cristo, lleno de amor, emana la oración por la unidad. En el culto cristiano, la Eucaristía expresa la



Foto: Marcelo Schneider/CMI



Foto: Geoffrey Alemba/CMI

realidad del amor de Dios, revelado en Cristo a través de la encarnación, la cruz y la resurrección. Es este amor el que lleva a los seguidores de Cristo a amarse no solo unos a otros, sino también al mundo por el que murió. Cristo lleva a su pueblo a amar el mundo que *él* amó y a convertirse en el signo de sanación, reconciliación y unidad por el que clama nuestro mundo quebrantado. El testimonio de los apóstoles es que Cristo suprime todas las líneas conocidas que marcan la diferencia y la división:

*“Ya no hay judío ni griego, no hay esclavo ni libre, no hay varón ni mujer; porque todos ustedes son uno en Cristo Jesús” (Gálatas 3:28).*

La iglesia da testimonio del amor del Dios trino, que ama, es amado y es amor<sup>5</sup>. La iglesia participa de la unidad en el corazón de Dios y se ofrece a sí misma como signo escatológico y servidora de la unidad prometida de la creación consumada y glorificada de Dios. Por lo tanto, la unidad que buscamos no es simplemente un proyecto común basado en aspiraciones compartidas, sino que se fundamenta en el amor de Dios que nos acerca y nos une.

5 Alusión a una sugerencia hecha por San Agustín, conforme a la tradición occidental, en su obra *De Trinitate*.

Es de lamentar que nuestra actual desunión, nuestra falta de amor recíproco y nuestra propia necesidad de reconciliación hagan que, en la iglesia, a veces seamos mediocres como signo y servidores de Cristo, quien nos llama a ser uno, pero esto representa no solo el desafío para la iglesia, sino además, la promesa y la esperanza.

Cuando las iglesias encuentran unidad, lo hacen no solo como testigos del mundo, sino como parte del mundo que Dios ha creado. Ya en el seno de la propia iglesia, el mundo está siendo reunido en la unidad. Tal como se dice en *Iglesia y Mundo*:

*Lo que es convocado, reconciliado y renovado en la iglesia es, de hecho, “mundo” en su desvío de Dios y en consecuencia este proceso de renovación se refiere, hacia atrás, al mundo, y hacia adelante, a su redención final<sup>6</sup>.*

El amor de Cristo, incluso cuando trae unidad a la iglesia, está llevando al mundo a la reconciliación y la unidad.

Esta es la primera vez que la palabra ‘amor’ forma parte del

6 *Iglesia y Mundo*, §14.





## Un ecumenismo del corazón

tema de una Asamblea del CMI. ¿Qué puede significar para el movimiento ecuménico el hecho de que se le dé forma no solo con la cabeza sino también con el corazón, vivir imitando la principal actitud de Dios –el amor– hacia el mundo?

En las iglesias, son muchos los que instan a que nuestra búsqueda de la unidad no sea solo intelectual, institucional y formal, sino que se base en las relaciones, la oración común y, sobre todo, en el afecto y el amor mutuos. También debe estar siempre arraigada en la fe de los apóstoles, de quienes recibieron el nuevo mandamiento de “amarse los unos a los otros”, mientras Cristo, que los llamó amigos (y no siervos), lavó sus pies (Juan 13).

Este mismo Cristo insistió en que “el que tiene mis mandamientos y los guarda, él es quien me ama” (Juan 14:21), por lo que el amor no es nunca una simple emoción, sino que se fundamenta en un discipulado fiel y transformador.

Como seres humanos sabemos muy bien que la unidad y el amor van juntos. La propia palabra ‘comunión’ (*koinonia*), una palabra por la que a menudo optamos en vez de unidad, implica un tipo de unidad que tiene lugar cuando las personas se aman las unas a las otras. En las esferas más íntimas de nuestra vida, si hemos sido verdaderamente bendecidos y si es nuestra vocación, podemos sentir el milagro de este tipo de amor que une a los seres humanos de tal manera que se hacen uno solo, no únicamente físicamente sino, digamos, espiritualmente. Y hay muchas relaciones en nuestras vidas en las que sabemos cuán cerca la unidad y el amor pueden estar.

El amor nos acerca, nos hace querer estar juntos,



Foto: Albin Hillery/CMI



Foto: Albin Hillery/CMI

compartir todo lo que tenemos, crear una nueva comunidad, engendrar vida y permanecer al lado incluso cuando surgen problemas y el sufrimiento es profundo. El amor y la comunión van de la mano. La unidad y el amor no se conciben separados. El amor nos lleva a la unión.

El hecho de centrarnos en el amor no solo nos une como cristianos, sino que nos conduce a una relación más profunda con todos los creyentes y todas las personas de buena voluntad. El amor, como tema recurrente en diversas tradiciones religiosas, ha proporcionado fundamentos sólidos para el servicio y la búsqueda de la justicia que trascienden las fronteras. En el amor, no solo nos prestamos atención a nosotros mismos, sino también a los ‘otros’, convirtiendo a los extranjeros en nuestro prójimo por medio de una hospitalidad y una solidaridad radicales. El amor, como lenguaje de nuestra fe, puede llevar al mundo, tal como lo vemos y lo vivimos hoy, a actuar activa y proféticamente de una manera que marcará la diferencia para un mañana compartido.

Nuestra existencia como cristianos en un mundo multirreligioso nos insta a vivir el mandamiento de Jesús de amar a nuestro prójimo encarnando una fe que se arraiga en un compromiso apasionado y, al mismo tiempo, desea entablar un amplio diálogo. Tal como nos recuerda el texto *Al servicio de un mundo herido en solidaridad interreligiosa: Un llamado cristiano a la reflexión y a la acción durante la covid-19 y más allá*, publicado conjuntamente por el CMI y el Pontificio Consejo para el Diálogo Interreligioso (PCDI):

*Nuestra fe cobra vida en aquella acción que pone en práctica el amor de Cristo [...] Mantiene vivas y activas nuestra fe y nuestra misión, configura nuestra vida como cristianos para que seamos un signo amoroso*

*de la presencia de Cristo, y edifica el amor y el entendimiento entre nosotros y aquellos con quienes nos unimos para expresar nuestro amor en acción?*

También aprendemos que el amor es mucho más que una emoción y un sentimiento, que es puesto a prueba a lo largo del tiempo y que es tanto un compromiso de la voluntad y el intelecto como una expresión de las emociones. El amor es algo que Cristo incluso nos *ordena*; no es algo accidental. Tiene que ver tanto con nuestras ideas políticas, nuestras acciones y nuestros profundos pensamientos como con nuestros sentimientos. El amor, como San Pablo escribió a los corintios (1 Corintios 13: 1-7, 13), tiene paciencia y es bondadoso, no es indecoroso, ni busca lo suyo propio, no lleva cuentas del mal, se regocija con la verdad. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.

En la peregrinación hacia la unidad cristiana a veces hemos asumido que cuando nos sepamos plena y visiblemente unidos, cuando llegue el gran día, *entonces* seremos capaces de amarnos plenamente. Cuando podamos saber que compartimos la fe apostólica, cuando podamos reconocer en las otras iglesias a la iglesia una, santa, católica y apostólica, cuando nos podamos reunir en torno a una mesa, *entonces* seremos capaces de amarnos los unos a los otros.

*Pero* hasta entonces, quizás, lo que será posible es nuestra comunión, y seremos llevados a recibirla cuando empecemos a amarnos los unos a los otros, no solo de forma teórica o abstracta, sino de maneras visibles, y hechas presentes a conciencia, que todo el que mire hacia nosotros pueda ver. Este sería un verdadero ecumenismo del corazón.

7 Consejo Mundial de Iglesias y Pontificio Consejo para el Diálogo Interreligioso, *Al servicio de un mundo herido en solidaridad interreligiosa: Un llamado cristiano a la reflexión y a la acción durante la covid-19 y más allá* (CMI y PCDI, 2020), p. 20. <https://www.oikoumene.org/es/resources/publications/serving-a-wounded-world-in-interreligious-solidarity>



Foto: Albin Hiller/CMI



Foto: Albin Hiller/CMI





## Conclusión

El movimiento ecuménico siempre ha girado en torno a una comunidad de iglesias que se llaman unas a otras a la unidad visible, a la plena comunión. Hoy, cuando, debido a una pandemia, incluso reunirse en persona es algo tan difícil, esta vocación es todavía más necesaria.

Las iglesias necesitan ahora encontrar, *juntas*, en un movimiento ecuménico renovado por el bien del mundo, una voz más pública para hablar de una esperanza más verdadera que el vano optimismo proclamado por cualquier retórica política insustancial; una esperanza que lleve a construir un mundo mejor que el mundo tan profundamente modelado por el materialismo, el individualismo y el consumismo, un mundo en el que se compartan los recursos, se aborden las desigualdades y se establezca una nueva dignidad entre nosotros y para todos nosotros.

Las iglesias que viven y oran únicamente en comunidades privadas y reservadas, separadas unas de otras, están llamadas por el Cristo resucitado a ser ‘enviadas’ a los espacios públicos y abiertos del mundo; a replantearse el sentido corporativo de lo que importa, derribar los ídolos y participar en la acogida del Reino de Dios en el que los pobres son bendecidos y los cautivos liberados. Un mundo que reclama un amor profundo, un sentido de comunidad, justicia y esperanza necesita iglesias que estén visiblemente en comunión, que donde hay división anhelan unidad y que buscan un nuevo futuro para la humanidad y para toda la creación, tal como se describe en Apocalipsis 21.

*El amor de Cristo lleva al mundo a la reconciliación y la unidad.* El tema de la Asamblea es un *canto de alabanza* al Dios cuyo amor en Cristo nos inspira. Es una *declaración de fe y confianza* de que es la voluntad de Dios llevarnos, por medio del amor, a la reconciliación y la unidad. Es un *mensaje* al mundo sobre el amor que constituye el corazón de la fe cristiana. Es una *invitación* a las iglesias y a las personas de buena voluntad de todo el mundo a compartir la sabiduría común del amor que nos lleva a todos a reconciliarnos y a encontrar nuestra verdadera unidad como humanidad. -




## Consejo Mundial de Iglesias


Dirección postal:  
Apdo. postal 2100  
CH-1211 Ginebra 2  
Suiza


Dirección para visitas:  
150 Route de Ferney  
Grand-Saconnex (Ginebra)  
Suiza

Tel: (+41 22) 791 6111  
Fax: (+41 22) 791 0361

[www.oikoumene.org](http://www.oikoumene.org)

 [worldcouncilofchurches](https://www.facebook.com/worldcouncilofchurches)

 [@oikoumene](https://twitter.com/oikoumene)

 [@worldcouncilofchurches](https://www.instagram.com/worldcouncilofchurches)

 [wccworld](https://www.youtube.com/wccworld)

